

El Papel Vital de los Bosques en la Seguridad Alimentaria y Climática

Cada 21 de marzo, el planeta conmemora el Día Internacional de los Bosques, una fecha creada para incentivar a las naciones a preservar sus ecosistemas forestales y valorar su relevancia tanto para las comunidades como para el equilibrio ambiental global.

Anualmente, se motiva a los gobiernos a implementar acciones a nivel local, nacional e internacional para promover la conservación de los bosques y los árboles, mediante iniciativas como la reforestación y otras estrategias sostenibles.

El lema para el 2025, "Bosques y alimentos", resalta la interconexión entre los bosques, la seguridad alimentaria y los medios de vida de millones de personas.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), los bosques no solo suministran productos esenciales como alimento, combustible y empleo, sino que también mejoran la fertilidad del suelo y crean entornos favorables para la biodiversidad, incluyendo especies clave en la polinización.

Además, desempeñan un papel crucial en la regulación del agua, proporcionando sombra y forraje al ganado, equilibrando las temperaturas y funcionando como barreras naturales contra los vientos que afectan los cultivos, además de influir positivamente en el ciclo de lluvias.

Para muchas comunidades, en especial las indígenas, los bosques son fundamentales para su supervivencia. Su capacidad para almacenar carbono también los convierte en aliados indispensables en la lucha contra el cambio climático.

Las fuentes de agua dulce de origen forestal abastecen a más del 85% de las grandes urbes del mundo.

Según la FAO, una gestión sostenible de estos ecosistemas podría elevar la calidad del agua potable para aproximadamente 1700 millones de personas en ciudades densamente pobladas, fortaleciendo así su seguridad alimentaria e hídrica.

En muchas regiones rurales, la dependencia de los bosques es notoria, ya que representan alrededor del 20% de los ingresos de las familias más vulnerables, facilitando el acceso a una dieta equilibrada y diversa.

Los bosques proveen una amplia variedad de alimentos como frutas, frutos secos, semillas, tubérculos, hojas, setas, miel, carne de animales silvestres e insectos, los cuales aportan nutrientes esenciales a las poblaciones.

En diversas partes del mundo, cerca de 2000 millones de personas continúan utilizando la leña y otros combustibles extraídos de los bosques como fuente principal de energía para cocinar.

Según estimaciones de la FAO, más de 5000 millones de personas dependen directamente de los recursos forestales, no sólo para su alimentación, sino también para obtener medicinas y generar ingresos.

Esta organización también resalta el papel de los bosques como una red de seguridad en tiempos de crisis, como malas cosechas o conflictos, permitiendo que las comunidades encuentren alternativas para su subsistencia cuando los suministros convencionales de alimento escasean.

Pese a su relevancia, en los últimos 30 años se ha perdido el 10% de la superficie forestal global, lo que equivale a la desaparición de 37 campos de fútbol de bosque cada minuto desde 1990, de acuerdo con información de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).

Según la Oficial de Prevención del Delito y Justicia Penal, la corrupción es una amenaza para los bosques debido al alto valor económico de las tierras que ocupan.

Por ejemplo, productos cotidianos como el chocolate y el champú requieren aceite de palma en su fabricación. "Somos más de 8000 millones de personas en el mundo. ¿Se imaginan cuánta tierra para plantaciones de aceite de palma se necesita para satisfacer la demanda de estos productos?", sostuvo Daniela Sota Valdivia.

La especialista recalca que, una vez que el acto de corrupción facilita la destrucción de los bosques, éstos no pueden ser recuperados. "No hay sentencia judicial ni suma de dinero que pueda restaurar lo que los bosques nos brindan", afirma.

Además, las investigaciones muestran que los criminales suelen trasladar sus actividades a países con regulaciones menos estrictas cuando se implementan controles más rigurosos en otros lugares.

Es fundamental que cada nación asuma su responsabilidad en la conservación de los bosques. Para ello, se requieren estrategias personalizadas que tomen en cuenta las características específicas de cada región, garantizando una protección efectiva de estos ecosistemas.